

Ungidas/os para el servicio



Mercedes de Budallés Díez

Nació en Girona (España) en 1944. Estudió Ciencias Biológicas en Madrid y Teología en Sevilla. Fue misionera en Filipinas y vino al Brasil en 1976. En el interior del Amazonas aprendió una nueva lectura bíblica con el pueblo más pobre, la Biblia para la vida. Hizo cursos de especialización en Estudios Bíblicos en Jerusalén. Revalidó diplomas de Maestría en Ciencias de la Religión en São Paulo y hoy es profesora de Antiguo Testamento en Goiânia. Es asesora nacional del Centro de Estudios Bíblicos y de las Comunidades Eclesiales de Base. Publica artículos en el área de Hermenéutica Feminista y subsidios populares.



Resumen

Proponemos entender, especialmente en América latina, el significado profético de la unción de Betania, para iluminar nuestro compromiso evangélico consecuencia de la fe en el Kyrios, el Señor Resucitado. Así, leemos los textos que narran la oposición entre Jerusalén y Betania. Entre el Templo y la casa. Entre el poder del dinero y el servicio gratuito. Valorizamos la casa como lugar donde la fuerza de la fe adelanta la hora. Donde mujeres fieles, con su servicio silencioso son testimonio de que la fe mueve montañas.

Propomos entender especialmente na América Latina, o significado profético da unção de Betânia, para iluminar nosso compromisso evangélico consequência da fé em Kyrios, o Senhor Ressuscitado. Assim, lemos os textos que narram a oposição entre Jerusalém e Betânia. Entre o Templo e a casa. Entre o poder do dinheiro e o serviço gratuito. Valorizamos a casa como lugar onde a força da fé adianta a hora. Onde mulheres fieis, com seu serviço silencioso são testemunhas de que a fé move montanhas.

“Yo les aseguro que dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.” (Mc 14,9)

En cualquier Agencia de Viaje, cuando vamos a buscar informaciones sobre un lugar que nos gustaría conocer, lo primero que hacen es darnos un mapa. Y en esa información siempre encontramos algo sobre la historia del lugar.

En el siglo XXI, cuando queremos beber en la fuente inagotable de la Sagrada Escritura, más que nunca, debemos buscar todas las informaciones bíblicas y extra bíblicas sobre la geografía y la historia de los lugares y hechos que alguna comunidad nos dejó escritos. Así, entenderemos mejor lo que sucedió realmente y el por qué esa comunidad guardó en su memoria estos o aquellos hechos que escribieron porque eran importantes para ella en aquel momento. Nosotras/os, también deseamos entender, a la luz del Espíritu, lo que los textos bíblicos pueden enseñarnos ahora, para

nuestra comunidad y para nuestra vida personal cotidiana.

¡Las/os invitamos a realizar un viaje! Un viaje, en el tiempo y en el espacio, hasta Betania, pasando por Jerusalén, con el fin de observar lo que acontecía en su Templo y en los alrededores de la ciudad de Jerusalén, en ese pequeño barrio o poblado periférico llamado Betania. En nuestro caso, además de informarnos con un mapa, recurriremos a una lectura intratextual e intertextual en la Biblia de

lo sucedido en Betania y, así, intentaremos entender por qué fue allí una confesión de fe y la unción de Jesús y cuales fueron y, aún son, las consecuencias que alimentan

la fe de las comunidades y animan el compromiso cristiano¹.

LOS ESCRITOS

Una rápida búsqueda de los textos bíblicos que encontramos en la Biblia, en torno de Betania, nos informan de varios acontecimientos:

Mt 21,17 cuenta que Jesús salió fuera de la ciudad, se dirigió a

**Queremos beber
en la fuente
inagotable de la
Sagrada Escritura.**

Betania y pasó la noche allí... dejando a los jefes de los sacerdotes y escribas indignados (v.15), en el Templo (v.12).

En Mt 26,6-13 y Mc 14,3 -9, que son textos paralelos, Jesús aparece en la casa de Simón el leproso. Una mujer anónima derramó perfume sobre la cabeza de Jesús. En el Evangelio de Juan 12,1-8 un hecho semejante sucedió en una casa donde estaba Lázaro y una Marta servía. Una María ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos.

En Mc 11,1.11.12 Jesús y los discípulos están próximos a Jerusalén, Betfagé y Betania en el Monte de los Olivos. Jesús salió del Templo con los Doce en dirección a Betania. Al día siguiente, Jesús salió de nuevo, de Betania a Jerusalén (v.15).

Lucas 19,29-40 afirma que al acercarse a Betfagé y Betania, Jesús envió a dos discípulos a buscar un borrico en el que montó y entró en Jerusalén en medio de la aclamación del pueblo y el desacuerdo de las autoridades religiosas. Estos hechos son narrados también con algunas peque-

ñas diferencias por Mateo 21,1-11, Marcos 11,1-11 y Juan 12,12-16.

Lucas 24,50 añade, en el fin de su Evangelio, que Jesús fue llevado al cielo en Betania.

Juan dice en 1,28 que Jesús estaba en *Bethabara*, en el otro lado del Jordán. En algunos manuscritos antiguos, y así lo traducen algunas de nuestras Biblias, este lugar aparece como Betania, pero no tenemos más datos sobre este paraje tan lejano a nuestra Betania.

¿Dónde estaba
realmente esta
Betania y que
aconteció en ella?

Juan 11,1-44 cuenta que la resurrección de Lázaro fue en Betania y el texto 12,1- 8 afirma que también en Betania una María fue quien realizó la unción de Jesús.

¿Dónde estaba realmente esta Betania y que aconteció en ella?

EL LUGAR: BETANIA

Con los datos extra bíblicos que la Arqueología y otros textos y mapas antiguos nos proporcionan podemos confirmar que algún lugar llamado Betania estaba cerca de Jerusalén, tal vez donde hoy,

según la tradición, se veneran varias memorias de los Evangelios, en Tierra Santa, concretamente en la sufrida Palestina, en un pueblecito llamado *El-Azariyeh*, unos tres kilómetros del centro de Jerusalén².

Acompañando el Evangelio más antiguo, el de Marcos (11,1.11.12; 14,3-9), observamos que los datos geográficos afirman que Betania³, donde Jesús iba a pasar la noche, estaba cerca de Jerusalén, como ya afirmamos anteriormente, en su periferia ¿Lugar pobre?

Marcos cuenta mucho movimiento ya que Jesús “cuando se aproximaba a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania” (v. 1), Jesús “salió (del Templo) para Betania” (v. 11), “saliendo de Betania al día siguiente” (v. 12). Y “estando en Betania, en casa... recostado en la mesa” - (14,3) una mujer ungió Jesús, que defendió a esa mujer diciendo “ella se anticipó a embalsamar mi cuerpo para la sepultura” (14,8).

Retomamos todos estos detalles porque debemos reconocer el tiempo de los acontecimientos

Debemos reconocer el tiempo de los acontecimientos para entender el texto.

para entender el texto. Este entrar y salir de Jesús está contado en el ambiente de la época de la celebración de la Pascua (Mc 14,1). En él aparecen varias veces la capital, Jerusalén con su templo y el poblado de Betania, a las afueras de Jerusalén, donde las acciones simbólicas son ecos proféticos bien conocidos por los seguidores de Jesús: la entrada en Jerusalén (11,1-11) cuando se cita el Salmo 118,25 -26 y se grita “¡Hosanna, Bendito el que viene en nombre del Señor!”⁴; La expulsión de los vendedores del Templo (11,15-19) en el que recordamos las palabras de Isaías (56,7) y Jeremías (7,11). Y todavía la maldición de la higuera (11,12-14) y

la forma como se secó (11,20-25), con una invitación a fortalecer la fe (v.22). No podemos olvidar que nos será contado también que en Betania tuvo lugar la resurrección de Lázaro y donde una mujer Marta, hermana de María y del propio Lázaro, fue quien confesó: “Creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que viene al mundo” (Jn 11,27).

¡Betania era un lugar de fe! Veamos, pues, con detalle lo que

aconteció en Betania y lo que puede significar, la aparente y real oposición entre Betania y Jerusalén, la ciudad donde Jesús no encontró fe (11,27-33; 12,13.18)

¿Cuál será el mensaje de esos hechos y gestos proféticos que la comunidad de Marcos, al igual que las de Mateo, Lucas y Juan, nos confía?

LOS HECHOS

El Evangelio de la comunidad de Marcos cuenta en el capítulo 14,1-8 que los principales sacerdotes y escribas, las autoridades religiosas de la época, trataron de arrestar a Jesús provocando una atmósfera de engaño y de mentira (v 1-2). El texto nos lleva inmediatamente a otro ambiente en el versículo 3, una casa, una mesa, una comida y una mujer que actúa de forma espontánea y transparente. Esa mujer se acerca a Jesús, rompe un jarro de alabastro lleno de perfume de nardo puro muy caro y lo derrama sobre la cabeza de Jesús. Una forma de actuar, al menos provocativa ya que se trata de una mujer “sin nombre”, aparentemente sin

**¡Betania era un
lugar de fe!**

permiso, que entra en una sala privada, infringiendo las leyes y costumbres de la época. El texto presenta también la reacción de algunas personas presentes, su rabia, porque ese hecho era un desperdicio, “se podía haber vendido el perfume y dado el dinero a los pobres” (v 4-5). No se dice que la gente estaba indignada porque la mujer no respetó las costumbres de la época. Solo les importó el dinero que, según ellos, se había perdido al ser derramado un perfume tan caro sobre la cabeza de Jesús. Al escuchar las críticas de estos individuos, Jesús intervino defendiendo y justificando a la mujer (v. 6-8). Y la defensa de Jesús es categórica y definitiva: la hermosa

acción de la mujer debe ser recordada como una Buena Noticia (v. 9). Ella, de hecho, unge la cabeza de Jesús reconociendo y proclamando a Jesús como Mesías. Los versos 10-11 cierran la perícopa confirmando la situación de persecución de las autoridades religiosas con ciertos colaboradores conspirando contra Jesús. Es el dinero el que compra y corrompe.

El debate que está por detrás de los textos es muy sutil. Intro-

duce varios elementos: el poder mantenido por el dinero y los pobres que al parecer no están sentados a la mesa. Sin embargo, Jesús toma su lugar y los defiende. Él cita el libro del Deuteronomio: *“Seguramente no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: Debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra”* (Dt 15,11). En este caso, él usó la palabra hebrea *ebion*, que significa: “siempre habrá pobres, viudas, huérfanos, enfermos, afectados por desgracias etc. entre nosotros”. Muy diferente es el uso de la palabra hebrea *ani*, que es el pobre empobrecido, explotado, robado. ¡Aquellos pobres que nunca deberían existir!

Hagamos el ‘zoom’ de lo que sucede: casa de Betania, sala privada, mesa, comida. El texto nos lleva de lo público a lo privado. De lo grande a lo pequeño. Es una metáfora que se difunde como el perfume. Veamos:

- Del Templo a la casa. En Jerusalén no hay “casa”. “Mi casa” (11,17) “la casa de mi Padre” (Jn 2,16) que era llamada “casa de oración para todos los pueblos”

(Mc 11,17) se ha transformado en una cueva de ladrones. En Betania, en la casa del pobre, Jesús está en casa de Simón donde los anónimos y anónimas, todos los pueblos o naciones pueden entrar.

- De la casa a la mesa. En Jerusalén, entrando en el Templo, Jesús expulsa a los vendedores y compradores y vuelca las mesas de los cambistas. En Betania, en la casa de Simón, sentado a la mesa, Jesús acoge y defiende a una mujer anónima.

Es el dinero el que compra y corrompe.

- Del ambiente tenso del Templo⁵ al aroma del perfume que se expande por toda una casa sencilla, y donde una mujer será recordada como una Buena Noticia (v. 9) por su gesto gratuito y fecundo.

Nos encontramos en un ambiente de oposición, Jerusalén y Betania, Templo y Casa. Lucro y Servicio gratuito. Y está claro que para Jesús lo pequeño y gratuito es lo que tiene valor: “¡Yo te bendigo Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños!” (Lc10, 21).

Pero, aún hay algo importante en Betania que queríamos recordar. El Evangelio, según la comunidad de Juan (12,1-8), cuenta cómo después de la resurrección de Lázaro, en una casa de Betania, ofrecieron una cena a Jesús, y una “Marta servía”. Y una María ungió los pies de Jesús con el mismo gesto profético que la mujer anónima de Marcos. Interesante, todavía, es que como un hecho aislado, la comunidad de Lucas (10,38-42) afirma que dos hermanas, Marta y María, recibieron en casa a Jesús. Marta servía y María fue aquella que permaneció sentada a los pies de Jesús⁶. No sabemos, a lo cierto, la relación de estas narraciones. Pero verificamos que siempre en Betania, en la casa, había fe y como una rica consecuencia había amor gratuito, servicio, concretamente de mujeres.

LOS GRITOS Y NUESTRO COTIDIANO

Al preguntar en las comunidades que frecuentamos semanalmente: qué dice la Biblia sobre Betania, la mayor parte de las personas que participan del

Curso de Lectura Popular Bíblica respondieron que “allí una mujer ungió a Jesús con un perfume muy caro”, y recuerdos semejantes. Solo una señora dijo que “en Betania Jesús resucitó a Lázaro cuando sus hermanas lloraban”. Y un viejecito añadió: “Yo diría que fue la fe de una de sus hermanas quien resucitó a Lázaro después de cuatro días de muerto ya que ella gritó: Señor, si estuvieses aquí mi hermano no habría muerto”.

Para Jesús lo
pequeño y gratuito
es lo que tiene
valor.

Nuestra gente pobre y sufriendo recuerda muy bien los gritos de su cotidiano, los de las noticias de la televisión y también los de la Biblia. En los textos que hemos releído, se han oído muchos gritos: “Si estuvieses aquí mi hermano no habría muerto”. (Jn 11, 21.32). Delante de cualquier tragedia nuestra gente se pregunta ¿dónde está Dios? Pero su grito es: ¡Socorro, Señor! ¡Sálvanos, Señor! Porque entre los pobres hay fe fortalecida por las circunstancias de sus vidas. Fe que mueve montañas (Mc 11,22).

En nuestro viaje escuchamos gritos. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta a esos gritos? Sabiendo

de la oposición entre la Jerusalén de los “grandes” y la Betania de los “pequeños”, principalmente en Latino América, África y Asia, necesariamente tenemos que ser fieles a la profecía de la unción de Betania, como consecuencia de nuestra fe en el *Kyrios*, el Señor Resucitado. Y así, desde la casa, asumiendo lo pequeño, confirmaremos la fuerza de la fe que adelanta la hora. Valorizando a las mujeres fieles que, con su servicio silencioso, testimonian que la fe mueve montañas.

Al dejar resonar en nuestro interior ciertas palabras: casa, mesa, mujer, perfume, servicio gratuito, buena noticia que se esparce como la fragancia y derrama por el mundo... reconoceremos las muchas “Betanias” que existen e son testimonio de que otro mundo es posible, de que otra experiencia de Iglesia es posible, ya que la verdadera Iglesia de Jesús, en lugares pequeños y periféricos, ya existe.

Notas:

¹ No vamos a atenernos aquí a las diversas discusiones sobre si

este hecho es histórico o no, ni si hubo más de una mujer que ungió Jesús. Un interesante estudio de Dennis R. Macdonald, comparando el relato de Marcos y la historia de Euriclea la nodriza de Odiseo, que celebra el *niptra* (lavado) de sus pies, propone que la semejanza con los textos de la unción no es casual (Cfr. Dennis R. Macdonald, “Celebres por todas partes. Las mujeres que ungieron a Odiseo y a Jesús”, en *Una compañera para Marcos*, Desclée De Brouwer, 2004, pp187-197). En este estudio proponemos entender el significado profético de la unción de Betania y su comprensión, especialmente en Latino América, para ilumi-

nar nuestro compromiso evangélico y pastoral como consecuencia de nuestra fe en el *Kyrios*, el Señor Resucitado.

² GONZALEZ ECHEGARAY, J “Arqueología y Evangelio”. Estella, 1994.

³ Es importante saber que en hebraico las palabras betania pueden ser traducidas por “casa del pobre”. Allí Jesús iba a pasar la noche con sus amigos.

⁴ En hebraico, hoshi’ah’na’, nuestro hosana, significa “danos la

salvación”, “salva, por favor”, “socorro”

⁵ ANDREW OVERMAN, J, “O Evangelho de Mateus e o Judaísmo Formativo” trata este asunto de forma clara y evidente.

⁶ Mateos y Barreto llegan a la discutible conclusión de que estas narraciones prueban la existencia de una comunidad en Betania donde María, Marta y Lázaro serían líderes de la comunidad. MATEOS, J. BARRETO, J. “O Evangelho de São João” Edições Paulinas, 1982, pp. 510-517.

Referencias:

ANDREW OVERMAN, J. “O Evangelho de Mateus e o Judaísmo Formativo”, Edições Loyola, 1997.

BRONW, R. E. “Roles of women in the fourth Gospel” en TS 36. 1975.

FIORINZA, Elizabeth Schüssler, *En memoria de ella - Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1989, 413p.

-----, *Pero ella dijo - Prácticas feministas de interpretación bíblica*, Madrid, Editora Trotta, 1996, 267p.

GONZALEZ ECHEGARAY, J. “Arqueología y Evangelio”. Estella, 1994.

MACDONALD, Dennis R. “Celebres por todas partes. Las mujeres que ungieron

a Odiseo y a Jesús”, en *Una compañera para Marcos*, Desclee De Brouwer, 2004.

MANN, F. “L’Evangile de Jean à la lumière du Judaïsme”. Franciscan Printing Press, 1991.

----- “Le thème de la maison dans l’Evangile de Marc”. RSR 1-2, 1992.

MATEOS, J. “Los doce y otros seguidores de Jesús en el Evangelio de Marcos” Madrid, 1982.

MATEOS, J. BARRETO, J. “O Evangelho de São João” Edições Paulinas, 1982.

NAVARRO, Mercedes. “Ungido para la vida. Exégesis narrativa de Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8” Editorial Verbo Divino, 1999.

SAWICKI, Marianne. “Extraer lo más valioso de Jesús”, en *Una compañera para Marcos*, Desclee De Brouwer, 2004.

TAMEZ, Elsa; PEREIRA, Nancy Cardoso e SAMPAIO, Tânia Mara, *Las mujeres toman la palabra*, San José, DEI, 1989, 111p.